

29-O

El progreso viene de la izquierda

Los resultados electorales señalan a Felipe González como futuro presidente del Gobierno al contar con el apoyo del PSOE y éste con una mayoría de votos. Pero, lejos de la continuidad aparente, el nuevo Gobierno no podrá seguir con las formas y contenidos de gobiernos anteriores. Algo se ha quebrado en estas elecciones.

La continua pérdida de votos del PSOE sigue fluyendo a la izquierda. Los votos perdidos no se dirigen a la derecha, ni conservadora ni liberal, los votos de los trabajadores y las capas urbanas han hecho posible el ascenso espectacular de IU. Los programas que han recogido las propuestas de los sindicatos y los movimientos más dinámicos mantienen y aumentan los escaños. El nuevo Parlamento será más receptivo a sus demandas y lógicamente se acercará más a lo que la calle exige, pide.

La mayoría para un Gobierno estable que pedían desde el PSOE no va a evitar que los debates y las exigencias pendientes se planteen de manera nítida. La previsible configuración de los grupos parlamentarios en este período, visto lo ocurrido durante la campaña electoral, va a forzar al nuevo Gobierno a definir el sentido de sus alianzas y explicitar el uso de esa mayoría, ya que la continuidad en los incumplimientos programáticos, la desatención al déficit social o el «autismo» practicado desde la Moncloa podrían forzar un considerable aumento de la contestación social. Y tenemos otras citas electorales muy próximas...

Pero pasadas las elecciones y a la espera de la constitución de las nuevas Cámaras y de la presentación de los Presupuestos Generales del Estado en ellas, ¡no lo olvidemos!, los trabajadores de la enseñanza tenemos que prepararnos para un curso movido. Movidito porque tenemos que desatascar y desarrollar los acuerdos, tenemos que evitar el deterioro que se viene produciendo en nuestras condiciones de trabajo, con especial atención a lo que está ocurriendo en Universidad y privada. Tenemos que terminar con el empleo precario en el sector y las continuas pérdidas de poder adquisitivo de nuestros salarios.

Dos temas se presentan a revisión desde el previsible Gobierno, desde nuestra óptica: la reforma que necesita nuestro sistema educativo debe iniciarse este curso con un aumento de recursos económicos considerable en los nuevos Presupuestos Generales del Estado, o desarrollar una campaña de denuncias, articulada y profunda, para evitar una frustración social más (Solana en la campaña electoral ha dicho que los recursos para la reforma serán todos los necesarios).

El otro aspecto preocupante es el de la democratización del sistema escolar, su extensión y su gestión. Urgen las transferencias a las CC.AA. en educación, y simultáneamente debemos debatir y proponer medidas para facilitar y profundizar en la participación, dando contenido a los órganos existentes y trabajando por la creación de aquellos que no existen y necesitamos, locales, autonómicos, para completar el ámbito territorial.

Un Parlamento más sensible a nuestras reivindicaciones no nos exime de nuestras obligaciones. Trabajemos por mejorar nuestros propios resultados, es decir, las condiciones de vida y trabajo de los profesionales de la enseñanza, al mismo tiempo que

apoyamos una verdadera reforma del sistema educativo, coherente con las transformaciones sociales que nuestro país requiere y la población demanda. Así sea.